

El concepto de la Historia nunca ha sido el mismo a través del tiempo. La Historia vista desde las perspectivas de Renacimiento o Ilustración no es la misma; cuánto menos, si la comparamos con la Historia que nosotros vemos. Esta ciencia que va acumulando y estructurando conocimiento a través de las épocas, ha evolucionado e involucionado junto con los seres humanos, los pueblos y las mentalidades. El paso de la Humanidad a través del tiempo y el espacio actuando sobre ellos, con todas sus imprecisiones, complejidad y contradicciones, es el objeto de la Historia.

Si en un principio el cristianismo supuso el advenimiento de la ausencia de la crítica como metodología interpretativa de la realidad, y el estancamiento del conocimiento filosófico y científico en general (a partir sobre todo de los siglos IV y V d.C.); tras pasar por una edad más o menos oscura, la Humanidad comienza a despertar en todos los ámbitos del conocimiento a partir del Trecento, hasta desembocar en el Siglo de las Luces. Este Siglo de las Luces (s. XVIII), cargado de interés por el conocimiento de las sociedades y otras composiciones y cuadros vitales netamente humanos; se apuntó firmemente en la anterior centuria (s. XVII), que con su revolución científica llegó a impregnar, si no a toda aquella sociedad, sí a los espíritus intelectuales y críticos que vinieron después.

No obstante, durante todo el siglo XVII, el agustinismo había seguido en plena vigencia, haciendo las veces de instrumento adoctrinador de la sociedad; por ejemplo, de la mano del padre Bossuet. Reminiscencias de estas visiones teológicas (o teleológicas) de la Historia y de las Ciencias en general, han pervivido hasta bien entrado el siglo XX, y casi me atrevería a decir, que continúan actuando en nuestros días. Es más, me atrevo a ir más lejos y atisbo, si bien de forma intuitiva, que por la necesidad inherente que los seres humanos tienen de lo divino, aún cuando estos seres humanos estén sumidos en la más profunda ignorancia o ateísmo, laicismo... llamémosle como queramos, la explicación del mundo a través de la divinidad, volverá y volverá una y otra vez a través de las épocas, colgada del péndulo de las oscilaciones de las mentalidades.

Curiosamente en este ejercicio, agrupamos los comentarios a tres autores, representantes quizás de las tres potencias europeas en auge (o puja) económico y político durante la Ilustración: Voltaire (1694-1778), *Francia*; Hume (1711-1776), *Gran Bretaña*; Kant (1724-1804), *Prusia*. Tal vez el criterio de este agrupamiento sea el expuesto anteriormente, y debido a ello no hallamos ilustrados españoles en esta lista, ya que la hispanidad habíase dado al franco declive desde hacía al menos un siglo; o tal vez los motivos funciones justo a la inversa, y las naciones en declive no dieron ilustres ilustrados, sino ilustrados a remolque de otras tendencias más arrolladoras.

François-Marie Arouet, o Voltaire, el divulgador, en sus *Cartas filosóficas*, deja claras las dificultades de elevados pensadores predecesores suyos, como Galileo o Descartes, dignos de real admiración, no tanto por sus aciertos, que a veces no fueron exactos, sino por el mérito de haber abierto camino en el vuelco total de percepción de la realidad que habría de tener la especie humana tras de ellos, tras sus descubrimientos. Voltaire no dejaba de asombrarse de que los más importantes cálculos, como la ley de la

gravitación universal, revelada por Newton, se hubieran efectuado con instrumentos tan sencillos como una brújula y un poco de aritmética; herramientas que sin duda habían sido conocidas desde hacía mucho tiempo antes, pero cuyo fruto no pudo recogerse sino por determinadas personas, en un lugar y espacio determinados, bajo unas determinadas circunstancias. El texto de clase proviene de la obra *Filosofía de la Historia*, en la que el autor especifica muchos de los parámetros de universalidad en los que basa su visión del mundo, tan crítica con el tiempo que le tocó vivir, al que con toda probabilidad, bajo la óptica de su espíritu libre y futurista, hubo de considerar aún primitivo y anclado aún en la barbarie; a pesar de los avances que se habían dado, que a sus contemporáneos parecieron tan importantes. Tal vez por ello, fue un autor tan perseguido en su tiempo, y no por otra causa.

David Hume para mi gusto, es el menos lucido como escritor de los tres. En el texto leído en clase, presenta rasgos de brillantez y originalidad, pero es un breve fragmento; mas por ejemplo, en *Diálogos sobre la religión natural*, ha de escribir con recursos literarios un tanto forzados, como un diálogo entre personajes imaginarios (Filón, Cleantes...), o haciendo abuso de las analogías, para poder justificar la estructura, un tanto simple de su obra. Algo así como que la escritura de la filosofía, dada su complejidad, le queda más amplia que su camisa, y por ello la simplifica, aunque estos supuestos diálogos carecen de la energía, rapidez y frescura de las que ha de gozar cualquier buen diálogo. Dejando aparte las formas, el tema tratado pudo ser un tema recurrente para la época, elaborado y reelaborado una y mil veces por los escritores de moda. Como el propio Voltaire enuncia, debe ser cuestión de que la literatura inglesa, estuvo menos desarrollada que otras, en el siglo que tratamos.

Immanuel Kant es bajo mi punto de vista, el más interesante y profundo de los escritores que tratamos aquí. En él está presente, más que en los otros, la idea de progreso, bajo el sentido optimista de que tras las revoluciones científicas y el movimiento bisagra que habían efectuado la filosofía, el conocimiento y la mentalidad humanas en el mundo occidental, el mundo humano llegaría a un estado de perfección y aunamiento bondadoso y superior. Todo ello es tratado por Kant desde los inicios de su producción, como vemos en el texto de clase, extraído de *Ideas para una Historia Universal en clave cosmopolita*, hasta el final de su obra, dejando constancia de ello, por ejemplo, en *La religión dentro de los límites de la mera razón*, ensayo tardío y breve, escrito después del grueso de sus *Críticas*, donde da la sensación de que Kant intenta reafirmar unos preceptos y conclusiones que debió considerar inalienables del ser humano. Estos preceptos y conclusiones giran en torno a lo más básico: las ideas de Dios, el bien, el mal, la religión, la voluntad y el transcurso del devenir de la historia de los hombres. No deja de llamar la atención cómo, sin sustraerse de las corrientes racionalistas en las que estaba inmerso este escritor como producto que era de su época él mismo, los temas a tratar entran dentro del ámbito de lo que nosotros hoy día llamamos superestructuras, o incluso parámetros irracionales del ser humano. Observo en ello que, considerando estas facetas de manera que había que racionalizarlas, no se encarga la filosofía en esta época de la Ilustración de extirparlas de lo material o lo racional, como sí hizo posteriormente el siglo XIX. Podemos deducir que el hombre del XVIII, no había desarrollado aún las hondas escisiones que llevaron a cabo los occidentales en los dos siglos posteriores (XIX y XX), que dejaron a la Humanidad desprovista de alma y sentimientos, pendiente de lo material como única referencia vital, fría y desconsolada. La filosofía de Kant tiene aún mucho de lo demasiado

humano que Nietzsche intentaría recuperar bastante tiempo después, en una raza humana ya escindida de sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

-Textos, apuntes y comentarios de clase. Profesor: Eduardo Chehin. Curso 2009/2010, Universidad de Málaga.

-FONTANA i LÁZARO, Josep. *La historia de los hombres* (Manual general de historiografía, desde la Antigüedad clásica hasta el momento actual), Editorial Crítica, S.L., Barcelona, 2000.

-(VOLTAIRE) AROUET, Francisco-María. *Cartas filosóficas* (Prólogo sobre la vida y obra de Voltaire por Fernando Savater. Las siete primeras cartas tratan de temas religiosos, cuáqueros, anglicanos, presbiterianos, etc. Otras cartas tratan sobre filósofos e intelectuales, sobre la inoculación de la viruela, el gobierno, el parlamento, las letras, poemas, academias, etc. Este libro fue quemado públicamente en Francia por subversivo e irrespetuoso). Editora Nacional, Madrid, 1976.

-HUME, David. *Diálogos sobre la religión natural* (Ensayo filosófico divulgativo, elaborado bajo recursos literarios, en forma de diálogo prosado, entre personajes imaginarios -Filón, Cleantes-. El escritor se basa en comparaciones o analogías para ilustrar los razonamientos en los que se basa la estructura de su obra), Editorial Tecnos, S.A, Madrid, 1994.

-KANT, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón* (Aunque la determinación de la dimensión religiosa tenga lugar en la Razón, no fuera o en contra de ella, la especificidad e irreductibilidad del campo de la trascendencia es indiscutible. Obra tardía en la producción kantiana, este tratado culmina el proceso de su pensamiento y arroja una luz peculiar sobre la totalidad del pensamiento de la Ilustración), Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1991.